



die ecke
arte contemporáneo

av. José Manuel Infante 1208
Providencia - Santiago - Chile
562 - 2269 0401 - info@dieecke.cl
www.dieecke.cl

JUNTOS, Anuario die ecke 2017

Artista, José Falconi

N4

Habitar la línea de horizonte

*Ok. Let your head rest in my hand. Relax. I got you. I promise. I won't let you go. Hey man.
I got you. There you go. Ten Seconds. Right there. You in the middle of the world.*

Diálogo entre Juan y Little, *Moonlight*, Barry Jenkins, 2016.

La palabra horizonte proviene del griego antiguo *horos* que significa límite. Mas si en la Edad Clásica refería a “lo que no se ve” o “lo que limita la vista”, es en los Tiempos Modernos cuando la línea de horizonte empieza a centrarse en el ser humano, asociada a conceptos como la perspectiva y el punto de fuga y asimismo, a la idea de horizontalidad y movimiento inmanente. De línea-frontera a línea-vector proyectada hacia lo lejano y el infinito; la línea de horizonte es de hecho una circunferencia que depende tanto de la curvatura de la superficie terrestre como de la altura de los ojos de un sujeto observador, por lo que es siempre dinámica, escurridiza, impalpable e inalcanzable. Todos queremos tocar la línea de horizonte y más la buscamos, más se aleja: es el lugar donde limita lo visible con lo invisible y se manifiesta la experiencia del deseo. Territorio de la otredad, en efecto el mundo siempre continúa al otro lado del horizonte; siempre estamos parados sobre la línea de horizonte de otro potencial observador.

Si la línea de horizonte es ante todo un límite visual que separa el cielo y la tierra (o el mar) es también el lugar donde se juntan. Michel Corajoud en *El paisaje es el lugar donde el cielo y la tierra se tocan*, lo entiende justamente así, como un espesor y no una demarcación, un espacio medianero donde se reúnen ambos mundos. Zona de fricción e intercambio entre dos superficies, una tangible y otra aérea, evidencia que solo sabemos mirar el planeta conectado con el cielo. Como bien lo afirma Corajoud, aunque caváramos incansablemente un hoyo para ver la tierra sola, solo lograríamos reducir ilusoriamente el nivel de contacto. Habitamos la tierra contorneados por la esfera celeste por lo que el horizonte no puede ser solo entendido como una experiencia visual sino asimismo corporal, sintomática de nuestro estar-en-el-mundo. Bien lo asevera Michel Collot al decir: “el paisaje no es solo visto, es habitado. El recorrido de la mirada solo anticipa los movimientos del cuerpo”¹.

¹ COLLOT, Michel. *L'Horizon fabuleux 1, XIX e siècle*. París: José Corti, 1988, p. 12. Traducción de la autora.



die ecke
arte contemporáneo

av. José Manuel Infante 1208
Providencia - Santiago - Chile
562 - 2269 0401 - info@dieecke.cl
www.dieecke.cl

Quizás la experiencia corporal que mejor plasma la noción de línea de horizonte como lugar de acoplamiento a la vez que nuestra condición de sujetos espaciales, es cuando flotamos en una zona acuática y específicamente, en el mar. Es en estricto rigor el único momento en que logramos repartir nuestro cuerpo simultáneamente en la tierra y en el cielo, con una parte sumergida en el agua y la otra mitad contorneada por el aire. El ejercicio es simple: se contraen los músculos y se estira al máximo el cuerpo para no hundirse quedando así en flotación estática, como si nos sostuviéramos sobre una cuerda floja, logrando quedar con la sensación que habitamos la línea de horizonte y que estamos recostados en “la mitad del mundo”.

La experiencia del paisaje estructurada a partir de la línea de horizonte, explícita visualmente en lugares como el desierto y el océano, ha sido un leitmotiv en el corpus de obra de José Falconi. “Línea de defensa (Tres emboscadas del paisaje)” ofrece al espectador múltiples interpretaciones en torno al horizonte: El horizonte-frontera relativo al dominio del territorio y al pensamiento cartográfico, plasmado en la vista aérea de un narrador omnisciente; el horizonte-épico encarnado en la topografía montañosa y el punto de vista lateral a escala humana y por último, el horizonte-poético, su vista frontal y hacia la inmensidad, escenificado en la representación del mar y las puestas de sol. En todas las materializaciones del horizonte de esta exhibición, quedamos con la sensación que no se trata aquí de líneas, sino de escenarios, trincheras, estructuras y planos en el espacio, donde nosotros, sujetos habitantes, somos “emboscados” y “embaucados” por el paisaje, ya que nunca podremos realmente aprehender el horizonte.

Nathalie Goffard
Ensayista y Curadora



die ecke
arte contemporáneo

av. José Manuel Infante 1208
Providencia - Santiago - Chile
562 - 2269 0401 - info@dieecke.cl
www.dieecke.cl

Inhabiting the Horizon Line

*Ok. Let your head rest in my hand. Relax. I got you. I promise. I won't let you go. Hey man.
I got you. There you go. Ten Seconds. Right there. You in the middle of the world.*

Dialogue between Juan and Little, *Moonlight*, Barry Jenkins, 2016

The word “horizon” comes from the ancient Greek “horos” which means “limit.” While in the Classical period it referred to “what is not seen” or “what limits the view,” it was in Modern times that the horizon line began to focus on the human being, aligning itself with concepts such as perspective, the vanishing point, as well as the idea of horizontality and immanent movement. From border-line to vector-line projecting toward the far away and the infinite, the horizon line is in fact a circumference which depends as much on the curvature of the earth’s surface as on the height of the observer’s eyes, which is why it is always dynamic, evasive, intangible and unreachable. We all want to touch the horizon line but the more we reach for it, the further it slips away: it is the place where the visible touches the invisible and the experience of desire is made manifest. It is the territory of otherness for, essentially, the world is forever continuing on the other side of the horizon; we are always standing on the horizon line of another potential observer.

If the horizon line is above all a visual limit that separates the sky from the earth (or the sea), it is also where they come together. That is precisely how Michel Corajoud sees it in his book *Le paysage est l'endroit où le ciel et la terre se touchent* (Landscape is Where the Sky and the Earth Touch). The horizon line is density, not a demarcation; an intermediary space where both worlds are brought together. It is a zone of friction and exchange between two surfaces, one tangible and the other aerial, proof that we only know how to see the planet as one with the sky. In Corajoud’s view, even if we tirelessly dig a hole to see the earth alone, the reduction we achieve in our level of contact is illusory. We inhabit the earth surrounded by a blue sphere which is why the horizon cannot be understood as a visual experience but as a corporal one, symptomatic of our being-in-the-world. Michel Collet affirms this when he says, “Landscape is not just seen, it is inhabited. The path of the gaze only anticipates the movements of the body.”²

² Collet, Michel. *L'Horizon fabuleux 1, XIX e siècle*. Paris: José Corti, 1988, p. 12. Translation by the author from French to Spanish.



die ecke
arte contemporáneo

av. José Manuel Infante 1208
Providencia - Santiago - Chile
562 - 2269 0401 - info@dieecke.cl
www.dieecke.cl

Perhaps the bodily experience that best exemplifies the idea of the horizon line as a place of connection -along with our condition as spacial beings- is when we float in an aquatic zone, especially the sea. Strictly speaking it's the only time we're able to simultaneously divide our body between the earth and the sky, with one part submerged in water and the other half surrounded by air. The exercise is simple: we contract our muscles and stretch our bodies as far as we can so as not to sink and to remain motionlessly afloat, as if suspended on a tightrope, managing to feel as if we inhabit the horizon line and that we are lying in "the middle of the world."

The experience of landscape based on the horizon line, visually explicit in places such as the desert and the ocean, has been a leitmotif in José Falconi's body of work. *Linea de defensa (Tres emboscadas del paisaje)* (Line of Defense: Three Ambushes of the Landscape) offers the viewer multiple interpretations of the horizon: The border-horizon relative to the possession of territory and cartographic thinking, captured in the aerial view of an omniscient narrator; the epic-horizon incarnated in mountainous topography and the lateral point of view on a human scale; and lastly, the poetic-horizon with its frontal point of view directed toward the infinite and dramatized in representations of the sea and sunsets. In all the manifestations of the horizon in this exhibition, we are left with the feeling that it doesn't have to do with lines, but with sets, trenches, structures and planes in space where we, inhabitants, are "ambushed" and "tricked" by the landscape, knowing we will never fully be able to comprehend the horizon.

Nathalie Goffard
Essayist and curator